



que Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad (Ro. 1:3-4; 8:3, 29):

- a. Dios se hizo hombre mediante la encarnación, y luego pasó por el vivir humano, la muerte y la resurrección, a fin de obtener una reproducción masiva de Sí mismo (Jn. 1:14, 29; 12:24).
- b. El único grano, Cristo como el primer Dios-hombre, produjo muchos granos, los muchos Dios-hombres, y ahora estos muchos granos están siendo amasados como un solo pan, el cual es el Cuerpo de Cristo, Su reproducción; éste es el punto más elevado del evangelio (v. 24; 1 Co. 10:17).

**II. En el libro de Gálatas encontramos una revelación completa de la verdad, la realidad, del evangelio en ciertos principios básicos (2:5, 14; 3:8):**

- A. La ley condenó al hombre en la vieja creación, mientras que el evangelio hace del hombre una nueva creación en resurrección (1:1, 6-12; 2:20; 6:15).
- B. El primer aspecto de la verdad del evangelio es que el hombre caído no puede ser justificado por las obras de la ley (2:16a).
- C. Somos justificados por medio de la fe en Cristo (v. 16b):
  1. Por medio del creer, nos unimos a Cristo y llegamos a ser uno con Él (Jn. 3:15).
  2. La fe en Cristo denota una unión orgánica con Él por medio del creer; la expresión *en Cristo* alude a esta unión orgánica (Gá. 2:16-17; 3:14, 28; 5:6).
  3. La justificación no es simplemente algo relacionado con nuestra posición, sino que también es algo orgánico, algo en vida.
  4. Es por medio de nuestra unión orgánica con Cristo que Dios considera a Cristo como nuestra

Día 4

justicia; sólo de esta manera podemos ser justificados por Dios (1 Co. 1:30).

5. Por la fe tenemos vida y vivimos (Gá. 3:11).

Día 5

- D. El evangelio le fue predicado a Abraham; la economía neotestamentaria es la continuación de la manera en que Dios se relacionó con Abraham (v. 8).
- E. Estamos muertos a la ley, vivos para Dios y tenemos a Cristo viviendo en nosotros (2:19-20).
- F. En Cristo somos una nueva creación (6:15).

Día 6

- G. Cristo mismo es el centro del evangelio (1:15-16; 2:20; 4:19):
  1. Cristo murió en la cruz para redimirnos de la maldición de la ley y rescatarnos de la maligna corriente religiosa del mundo (3:1, 13; 1:4, 15-16).
  2. Cristo resucitó de los muertos a fin de vivir en nosotros (v. 1; 2:20).
  3. Fuimos bautizados en Cristo, fuimos identificados con Él y nos hemos revestido de Cristo, o sea, nos hemos vestido de Él; por consiguiente, estamos en Cristo y hemos llegado a ser de Cristo (3:27-29; 5:24).
  4. Cristo fue revelado en nosotros, ahora vive en nosotros y será formado en nosotros (1:16; 2:20; 4:19).
  5. En Cristo disfrutamos de la bendición del Espíritu todo-inclusivo (3:14).
  6. En Cristo somos hijos de Dios y en Él todos somos uno (vs. 26, 28).
- H. Según Gálatas, el punto central del evangelio es Dios mismo en Su Trinidad, quien llega a ser el Espíritu procesado y todo-inclusivo, a fin de ser nuestra vida y nuestro todo para nuestro disfrute, de modo que Él y nosotros seamos uno, y así le expresemos por la eternidad (4:4, 6; 3:13-14, 26-28; 6:15).

*Alimento matutino*

**Col. A causa de la esperanza que os está guardada en los 1:5 cielos, de la cual antes oísteis en la palabra de la verdad del evangelio.**

**Ef. En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de 1:13 la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y en Él habiendo creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.**

**1 Ti. ...Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los 2:3-4 hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad.**

Las cuatro columnas del recobro del Señor son: la verdad, la vida, la iglesia y el evangelio. La verdad nos trae la vida, la vida produce la iglesia y la responsabilidad de iglesia es predicar el evangelio.

Los cristianos hoy en día tienen un concepto muy superficial del evangelio. Creen que el evangelio les dice a las personas que son pecadoras y que perecerán después de que mueran, pero que Dios amó al mundo y dio a Su Hijo unigénito para salvarlos —Él fue crucificado para cargar con el pecado del mundo— y, por tanto, si se arrepienten y creen en Él, no perecerán, sino que tendrán vida eterna y disfrutarán de paz en el futuro, y también de prosperidad y paz en esta era. No podemos decir que este evangelio esté errado, pero ciertamente es superficial y deficiente.

El libro de Romanos, escrito por el apóstol Pablo, consta de dieciséis capítulos, y el contenido de cada capítulo es el evangelio. En 1:14-15 Pablo dice que es deudor igualmente a griegos y a bárbaros, a sabios y a ignorantes, y que, en cuanto a él, está listo para anunciar el evangelio a los gentiles. En el evangelio que Pablo predicaba, que de hecho es todo el libro de Romanos, no se habla de la perdición eterna ni del cielo, ni de prosperidad y paz. En lugar de ello, Pablo primero habla de la justificación, luego de la santificación, después habla del Cuerpo de Cristo, y por último, de las iglesias locales que están en todo lugar. Eso significa que incluso las iglesias locales forman parte del evangelio. (*La verdad, la vida, la iglesia y el evangelio: las cuatro grandes columnas del recobro del Señor*, págs. 133, 134)

*Lectura para hoy*

No debemos pensar que el evangelio es una cosa y que la verdad es otra cosa. La verdad es el evangelio; por tanto, cuando predicamos la verdad estamos predicando el evangelio ... Predicar el evangelio es decirles a las personas que Dios desea entrar en el hombre y hacer de los pecadores hijos de Dios, que estos hijos de Dios son los miembros vivos de Cristo que llegan a constituir la iglesia, y que estos miembros están en la iglesia, la cual se expresa en diferentes localidades, con el fin de vivir la vida de iglesia en las iglesias locales.

Tenemos que predicar el evangelio elevado y misterioso. Tal vez a las personas no les resulte fácil entenderlo, pero interiormente lo apreciarán y respetarán. Una vez que lo aprecien y respeten, abrirán fácilmente sus corazones ... Si predicamos el evangelio elevado, no debemos preocuparnos si las personas serán incapaces de entenderlo o creerlo. En realidad, el problema no es que las personas no sean capaces de entenderlo, sino que nosotros no sabemos predicarlo.

Por causa de la predicación del evangelio elevado, sentimos una fuerte carga para animar a todos a que busquen el conocimiento de la verdad ... La palabra del evangelio es la verdad. Si queremos hablar la palabra de la verdad, debemos primero aprender la verdad. Si de hoy en adelante estuviéramos dispuestos a aprender la verdad con toda seriedad, todos aprenderíamos a predicar el evangelio en cuestión de dos meses. Predicar el evangelio es realmente hablar la verdad, porque la verdadera predicación del evangelio consiste en hablar la verdad. Hablar la verdad equivale a predicar el evangelio, todos debemos aprender la verdad de una manera apropiada.

En 1 Timoteo 3:15b dice: “La iglesia [...] columna y fundamento de la verdad”. Esto nos muestra que sin la verdad, la iglesia no existiría. La verdad nos trae la vida, y una vez que tenemos la vida, llegamos a ser la iglesia. Además, la única comisión que ha sido dada a la iglesia hoy es predicar el evangelio, el contenido del cual es la verdad. La verdad nos comunica un pensamiento central: el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— se imparte a Sí mismo en nosotros —hombres tripartitos y pecaminosos— a fin de que nuestros pecados sean perdonados y nosotros podamos recibir la vida de Dios y tener a Dios mismo en

nosotros, y así ser transformados en hijos de Dios. Ésta es la verdad y el evangelio. (*La verdad, la vida, la iglesia y el evangelio: las cuatro grandes columnas del recobro del Señor*, págs. 135, 137-140)

*Lectura adicional: La verdad, la vida, la iglesia y el evangelio: las cuatro grandes columnas del recobro del Señor*, caps. 2-4, 8, 10

***Iluminación e inspiración:*** \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

### ***Alimento matutino***

**Mr. Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.**

**1:1**

**Ro. Pablo, esclavo de Cristo Jesús, apóstol llamado, apartado para el evangelio de Dios.**

**Mt. Y será predicado este evangelio del reino en toda la tierra habitada, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.**

En Marcos 1:15 el Señor específicamente predicó que debemos creer en el evangelio. Éste es el evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios (v. 1), el evangelio de Dios y el evangelio del reino de Dios. Jesucristo, el Hijo de Dios, con los procesos por los cuales pasó (tales como la encarnación, la crucifixión, la resurrección y la ascensión) y con Su obra redentora completa, es el contenido del evangelio (Ro. 1:2-4; Lc. 2:10-11; 1 Co. 15:1-4; 2 Ti. 2:8). Por consiguiente, el evangelio gira en torno a Él. Fue planeado, prometido y llevado a cabo por Dios (Ef. 1:8-9; Hch. 2:23; Ro. 1:2; 2 Co. 5:21; Hch. 3:15), y es el poder de Dios para salvación a todos los creyentes (Ro. 1:16) a fin de que sean reconciliados con Dios (2 Co. 5:19) y regenerados por Él (1 P. 1:3) para ser Sus hijos (Jn. 1:12-13; Ro. 8:16) y disfrutar todas Sus riquezas y bendiciones como herencia (Ef. 1:14). Por lo tanto, es el evangelio de Dios, el cual introduce a los creyentes en la esfera del gobierno divino para que participen de las bendiciones de la vida divina en el reino divino (1 Ts. 2:12). Por consiguiente, también es el evangelio del reino de Dios. Por eso, su contenido es el mismo que el del Nuevo Testamento con todos sus legados. Cuando creemos en este evangelio, heredamos al Dios Triuno como nuestra porción eterna, que incluye la redención, la salvación y la vida divina con todas sus riquezas. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 49-50)

### ***Lectura para hoy***

Hoy en día la razón por la cual el evangelio del Señor no ha podido propagarse es que no conocemos la verdad. La verdad es el evangelio. Si exponemos la verdad en todo lugar, en realidad estaremos predicando el evangelio en todo lugar. Toda la Biblia es el evangelio de Dios, pero pareciera que no entendemos esto.

Ahora tenemos que cambiar esta situación, de manera que todos los santos entre nosotros sepan presentar la verdad y predicar el evangelio. Esto le proveerá al Señor un camino amplio para llevar a cabo Su deseo.

Si entre nosotros hubiera cien ... que verdaderamente conocieran la verdad y la expusieran todos los días en las reuniones y en los hogares de los santos, esto no sólo cambiaría la atmósfera de la iglesia, sino que incluso sacudiría toda la sociedad. Si los santos tienen los mensajes del Estudio-vida por todas partes en sus hogares, su condición espiritual será reavivada notablemente. Si ellos tienen la palabra del Señor, les será imposible no ser reavivados.

El Señor Jesús dijo que la verdad nos hará libres (Jn. 8:32). Hay luz en la verdad, y una vez que recibimos la luz, somos liberados. En la época del Señor Jesús, los fariseos y los intérpretes de la ley también leían el Antiguo Testamento, pero estudiaban únicamente la letra sin recibir la luz de la verdad. Sin embargo, una vez que el Señor Jesús daba la explicación, la verdad era revelada. Por ejemplo, hubo un grupo de saduceos que no creían que hubiera tal cosa como la resurrección, y fueron a hacerle una pregunta al Señor. El Señor les dijo que en Éxodo 3:6, en la sección que habla sobre la zarza ardiente, Moisés dijo claramente que Dios es el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. El Señor luego añadió diciendo que Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos (Mr. 12:18-27; Lc. 20:27-38). Puesto que Dios se hacía llamar el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, esto demuestra que Abraham, Isaac y Jacob, quienes murieron, resucitarán. Este ejemplo nos muestra que el conocimiento que el Señor Jesús tenía de la verdad y la luz de las Escrituras era muy completo, y que la manera en que exponía las Escrituras no era según la letra, sino según la vida y el poder implícitos en ellos. Esto es también el enfoque de los Estudios-vida. Así pues, debemos hacer todo lo posible por leer la Biblia y estudiar los Estudios-vida a fin de conocer la verdad.

Así que, no debemos preocuparnos por la falta de material ni por la mejor manera de buscar la verdad. Lo único que necesitamos es estar dispuestos a dedicar el debido tiempo y esfuerzo a este asunto. Si todos nos levantamos a estudiar la verdad y a conocer al Señor e ir en pos de Él, esto producirá un avivamiento en la iglesia, que será grandioso, verdadero y perdurable.

*(La verdad, la vida, la iglesia y el evangelio: las cuatro grandes columnas del recobro del Señor, págs. 110-111, 112-113)*

*Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensaje 5; La verdad, la vida, la iglesia y el evangelio: las cuatro grandes columnas del recobro del Señor, cap. 8*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

---



---



---



---



---



---

*Alimento matutino*

**Jn. De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no 12:24 cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.**

**Ro. Porque a los que antes conoció, también los predes- 8:29 tinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.**

**1 Co. Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, 10:17 somos un Cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.**

Siento la carga de hablar de la cumbre del evangelio de Dios, a saber, que Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad.

En la eternidad el Dios eterno tuvo un “sueño”, el cual manifiesta Su deseo. A fin de realizarlo, diseñó un plan, que el Nuevo Testamento llama la economía de Dios (1 Ti. 1:4; Ef. 1:10; 3:9). Posteriormente, Dios creó el universo e hizo que el centro fuese el deseo de Su corazón (Adán). Este deseo del corazón no es nada menos que aquel que es de la misma especie que Dios (Gn. 1:26), el cual se multiplicaría y llenaría la tierra (v. 28).

Dios hizo al hombre conforme a Su propia especie ... Sin embargo, una vez que el hombre cayó y se apartó de Dios, llegó a ser la humanidad, ... [así que,] de este mundo caótico y confuso Dios escogió a Abraham.

Dos mil años después de llamar a Abraham, Dios se hizo hombre, un Dios-hombre, el cual, mediante Su muerte y Su resurrección, se multiplicó en serie. Originalmente, Él era el único grano, y se multiplicó en muchos granos (Jn. 12:24). Ahora, los muchos granos, al ser molidos y convertirse en harina fina, se mezclan para formar un solo pan (1 Co. 10:17). El Señor Jesús, el Hijo unigénito de Dios, era el único grano, pero posteriormente Él hizo de nosotros los muchos granos, Sus “gemelos”, Sus muchos hermanos (Ro. 8:29), los cuales se mezclan para formar un solo pan, un solo Cuerpo ... Somos una nueva especie, “la especie de los Dios-hombres”. (*Estudio-vida de 1 y 2 Crónicas*, págs. 23, 24)

*Lectura para hoy*

Así como se acuñan nuevas palabras para describir los nuevos

avances de la cultura humana, también nosotros necesitamos crear nuevas palabras y expresiones para describir las verdades de nuestra cultura espiritual. El *género divino-humano* constituye una de dichas expresiones. En Cristo, Dios y el hombre han llegado a formar una sola entidad: el Dios-hombre. En la creación no existía el género humano, sólo estaba el hombre creado según la especie divina. El género humano llegó a existir a consecuencia de la caída del hombre. Finalmente, Dios se hizo hombre con el fin de multiplicarse en serie y producir así una nueva especie. Esta especie no es ni el género divino ni el género humano, sino el género de los Dios-hombres. Ahora nosotros, los creyentes en Cristo, somos el género divino-humano; somos Dios-hombres.

Debemos entender que ser parte del género humano es algo negativo. Ante Dios, *el género humano* es una expresión negativa que alude al hombre caído. Nosotros, como creyentes de Cristo e hijos de Dios, no pertenecemos al género humano, sino al género divino-humano ... Esto no sólo nos constituye cristianos o creyentes de Cristo, sino también Dios-hombres, de la misma especie de Dios. Ésta es la verdad cumbre del evangelio de Dios.

Según este evangelio nosotros caímos, y Cristo murió por nosotros. Al creer en Él y recibirlo, obtenemos vida eterna y llegamos a ser hijos de Dios. Los cristianos reconocen que todos los que creen en Cristo son hijos de Dios, pero no se atreven a reconocer que los creyentes son Dios. Al final de esta era, enseñamos y predicamos la verdad de que Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios, iguales a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad. Es una gran bendición oír esta verdad.

Después de escuchar que Dios desea tener un grupo de Dios-hombres, ¿qué otra cosa podría satisfacernos? ¿Qué otra cosa nos gustaría ser? ¿Le gustaría seguir siendo un chino o un norteamericano típicos? ¿Se conformaría con ser simplemente un cristiano o creyente de Cristo? Debemos declarar que nuestro mayor deseo es vivir como Dios-hombres. Finalmente, los Dios-hombres serán victoriosos; serán los vencedores, el Sión que está en Jerusalén. Esto producirá un nuevo avivamiento sin precedente en la historia de la humanidad, y llevará esta era a su conclusión. (*Estudio-vida de 1 y 2 Crónicas*, págs. 24, 28-29)

*Lectura adicional: Estudio-vida de 1 y 2 Crónicas, mensaje 4*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Gá. A los cuales ni por un momento accedimos a someter-  
2:5 nos, para que la verdad del evangelio permaneciese  
con vosotros.**

**16 Y sabiendo que el hombre no es justificado por las  
obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo, nosotros  
también hemos creído en Cristo Jesús, para ser justi-  
ficados por la fe en Cristo y no por las obras de la ley,  
por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será  
justificada.**

En Gálatas 2:5 y 14 Pablo habla de la verdad del evangelio. La palabra verdad en estos versículos no se refiere a la doctrina o enseñanza del evangelio, sino que denota la realidad del evangelio. Aunque Gálatas es un libro breve, nos proporciona una revelación completa de la realidad del evangelio. Sin embargo, esta revelación no es dada en detalle, sino a manera de ciertos principios básicos.

El primer aspecto de la verdad del evangelio es que el hombre caído no puede ser justificado por las obras de la ley. En 2:16 Pablo dice: “Sabido que el hombre no es justificado por las obras de la ley”. Al final de este versículo Pablo declara: “Por las obras de la ley ninguna carne será justificada”. La palabra *carne* mencionada en 2:16 se refiere al hombre caído, el cual ha llegado a ser carne (Gn. 6:3). Ningún hombre será justificado por las obras de la ley. Además, en 3:11 Pablo dice: “Que por la ley ninguno se justifica ante Dios, es evidente”. En estos versículos Pablo nos dice claramente que nadie es justificado por las obras de la ley.

Bajo la economía neotestamentaria de Dios, nosotros no debemos guardar la ley. Al contrario, somos justificados por la fe en Cristo (2:16). Tal vez estemos tan familiarizados con la expresión “justificados por la fe en Cristo” que simplemente la aceptemos. Pero ¿qué es en realidad la fe en Cristo y qué significa ser justificado por la fe en Cristo? La fe en Cristo denota una unión orgánica por medio de creer. Predicar adecuadamente el evangelio no consiste en predicar una doctrina, sino en predicar la Persona del Hijo de Dios. El Hijo de Dios es la incorporación del Padre y es

hecho realidad como el Espíritu. Predicar el evangelio es predicar esta Persona. Siempre que prediquemos el evangelio, debemos impresionar a los que nos escuchan con la Persona viviente del Hijo de Dios. No importa cual sea el tema de nuestro mensaje evangélico, el centro de nuestra predicación debe ser esta Persona viviente. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 71, 74-75)

*Lectura para hoy*

La enseñanza de la doctrina no nos impresionó con la preciosidad de la Persona del Hijo de Dios. Pero un día oímos un mensaje viviente lleno de la preciosidad de Cristo. Cuando esta preciosidad fue infundida en nosotros por medio de la predicación del evangelio, espontáneamente comenzamos a apreciar al Señor Jesús y a creer en Él. Dijimos: “Señor Jesús, te amo. Tú eres mi tesoro”. Esto es lo que significa tener fe en Cristo.

Esta fe produce una unión orgánica en la cual nosotros y Cristo somos uno. Por lo tanto, la expresión “por la fe en Cristo” en realidad denota una unión orgánica efectuada por medio de creer en Cristo. El término “en Cristo” se refiere a esta unión orgánica. Antes de que creyéramos en Cristo, había una gran separación entre nosotros y Cristo. Nosotros éramos nosotros y Cristo era Cristo. Pero por medio de creer fuimos unidos a Cristo y llegamos a ser uno con Él. Ahora estamos en Cristo, y Cristo está en nosotros. Ésta es una unión orgánica, una unión en vida.

Es por medio de nuestra unión orgánica con Cristo que Dios puede contar a Cristo como nuestra justicia. Debido a que nosotros y Cristo somos uno, todo lo que le pertenece a Él es nuestro. Ésta es la base sobre la cual Dios cuenta a Cristo como nuestra justicia.

Supongamos que una mujer pobre está unida en matrimonio a un hombre rico. Mediante esta unión ella participa de las riquezas de su esposo. De la misma manera, por medio de nuestra unión orgánica con Cristo, nosotros compartimos todo lo que Cristo es y tiene. Tan pronto como esta unión acontece, ante los ojos de Dios, Cristo llega a ser uno con nosotros, y nosotros llegamos a ser uno con Él. Sólo de esta manera podemos ser justificados ante Dios.

En la economía neotestamentaria de Dios, el hombre también tiene vida por la fe y vive por la fe. En Gálatas 3:11 Pablo dice: “El justo tendrá vida y vivirá por la fe”. Como resultado de la unión orgánica, tenemos vida en nosotros. Además, vivimos por la fe, que es nuestro aprecio por el precioso Señor Jesús. No solamente tenemos vida, sino que también vivimos por esta vida. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 76-77)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas*, mensaje 8

***Iluminación e inspiración:*** \_\_\_\_\_

---



---



---



---



---



---



---

### *Alimento matutino*

**Gá. Porque yo por la ley he muerto a la ley, a fin de vivir 2:19-20 para Dios. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí...**

**3:8 Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, anunció de antemano el evangelio a Abraham, diciendo: “En ti serán benditas todas las naciones”.**

En Gálatas 2:19 Pablo dice: “Porque yo por la ley he muerto a la ley, a fin de vivir para Dios” ... Es muy útil considerar este asunto a la luz de nuestra experiencia ... Tan pronto como nuestra unión orgánica con Cristo aconteció, tuvimos el sentir de que estábamos muertos al mundo, al pecado, al yo y a todas las obligaciones de la ley. Al mismo tiempo, tuvimos conciencia del hecho de que estábamos vivos para Dios ... Tal vez usted dijo: “Señor Jesús, de aquí en adelante no me importa nada que no seas Tú. No me importa mi educación, mi trabajo ni mi futuro. Ni siquiera me importa mi familia ni mi propia vida. Señor Jesús, sólo me importas Tú”. Esto es estar muerto a todo a fin de vivir para Dios.

Puesto que hemos muerto a la ley y vivimos para Dios, tenemos a Cristo viviendo en nosotros. En 2:20 Pablo dice: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. Éste es otro aspecto básico de la verdad del evangelio.

Otro aspecto de la verdad del evangelio es que en Cristo, el hombre ha venido a ser una nueva creación ... La nueva creación es la mezcla de Dios con el hombre. La nueva creación ocurre cuando el Dios Triuno en Cristo por el Espíritu es forjado en nuestro ser. Esto es la mezcla de la divinidad con la humanidad ... En esta unión con Cristo, Cristo vive en nosotros, y nosotros venimos a ser una nueva creación. Aunque seguimos siendo una criatura de Dios, estamos mezclados con Dios el Creador. Habiendo llegado a ser uno con el Creador, Su vida llega a ser nuestra vida, y nuestro vivir llega a ser Su vivir. Esta mezcla produce una nueva creación. Esto no es efectuado por las obras de la ley, sino por la fe en Cristo. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 78-79)

**Lectura para hoy**

Gálatas 3:8 dice: “Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, anunció de antemano el evangelio a Abraham, diciendo: ‘En ti serán benditas todas las naciones’” ... Hay dos aspectos principales tocante a lo que Dios le dijo a Abraham en Génesis 12: el primero es que en él todas las naciones serían benditas; el segundo es que la tierra le sería dada a la simiente de Abraham. En Cristo, la única simiente de Abraham, las naciones serían benditas. Además, a esta única simiente le sería dada la tierra. Esto es lo que Dios le dijo a Abraham.

Pablo tuvo la osadía de decir que la Escritura, previendo que Dios habría de justificar por la fe a los gentiles, le anunció de antemano el evangelio a Abraham (3:8). Si no contáramos con la palabra de Pablo en Gálatas 3, no nos daríamos cuenta de que lo que Dios le dijo a Abraham era el evangelio. Aunque el evangelio es un asunto del Nuevo Testamento, es importante que entendamos que el Nuevo Testamento es una continuación o repetición de la promesa que Dios le hizo a Abraham.

El evangelio le fue predicado a Abraham como la promesa de que en él todas las naciones serían benditas ... Esta bendición tiene como centro la buena tierra. La buena tierra representa al Cristo todo-inclusivo hecho realidad por medio del Espíritu todo-inclusivo y vivificante, el cual viene a ser la bendición del evangelio (Gn. 12:7; Col. 1:12b; Gá. 3:14) ... La buena tierra es un tipo completo del Cristo todo-inclusivo. Después de Su resurrección, Cristo es hecho realidad como el Espíritu todo-inclusivo y vivificante. Por último, este Espíritu todo-inclusivo y vivificante es nuestra buena tierra. Puesto que el Espíritu mencionado en Gálatas denota al Dios Triuno procesado, podemos decir que la buena tierra es el mismo Dios Triuno procesado. En el evangelio lo que Dios nos da es nada menos que Él mismo. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 151, 153, 155-156)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas*, mensajes 8, 17

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_

**Alimento matutino**

**Gá. Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el 1:15-16 vientre de mi madre, y me llamó por Su gracia, revelar a Su Hijo en mí, para que yo le anunciase como evangelio entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre.**

**2:20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.**

**4:19 Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros.**

Cristo, una Persona viva, es el enfoque del evangelio de Pablo. Su predicación tenía como fin producir a Cristo, el Hijo del Dios viviente, en los creyentes. Esto difiere grandemente de la enseñanza de la ley de letras. Por consiguiente, el libro de Gálatas está enfáticamente centrado en Cristo. Cristo fue crucificado (3:1) para redimirnos de la maldición de la ley (3:13) y para rescatarnos del maligno siglo religioso del mundo (1:4); y Él fue resucitado de entre los muertos (1:1) para vivir en nosotros (2:20). Fuimos bautizados en Él, identificados con Él, y nos hemos revestido de Él, nos hemos vestido con Él (3:27). Por lo tanto, estamos en Él (3:28) y somos de Él (3:29; 5:24). Además, Él ha sido revelado en nosotros (1:16), Él ahora vive en nosotros (2:20), y será formado en nosotros (4:19). La ley nos ha conducido hacia Él (3:24), y en Él todos somos hijos de Dios (3:26). Es en Él donde heredamos la bendición que Dios prometió y donde disfrutamos al Espíritu todo-inclusivo (3:14). Es también en Él donde todos nosotros somos uno (3:28). (*Estudio-vida de Gálatas*, pág. 213)

**Lectura para hoy**

El evangelio de Pablo no solamente es el evangelio de completación, sino también el centro de la revelación del Nuevo Testamento. Por esta razón, el evangelio de Pablo es el evangelio básico.

En el recobro del Señor necesitamos tener una visión clara del

evangelio según Pablo. El punto central del evangelio de Pablo es que el Hijo de Dios, el Ungido de Dios, ha entrado en nosotros para ser nuestra vida hoy y para ser nuestra gloria en el futuro, a fin de que seamos los miembros de Su Cuerpo. Este Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo, es el nuevo hombre, la familia de Dios, la familia de la fe y el verdadero Israel de Dios. En el evangelio de Pablo hay muchos asuntos misteriosos que no son abarcados por Mateo, Marcos, Lucas o Juan. En los cuatro Evangelios no se nos dice que Cristo es el misterio de Dios (Col. 2:2) o que toda la plenitud de la Deidad mora en Él corporalmente (Col. 2:9). De hecho, los cuatro Evangelios ni siquiera nos dan una palabra clara tocante a la justificación por fe. Es en Romanos y en Gálatas donde la justificación por fe es abarcada de una manera clara.

No hay duda de que Mateo nos habla clara y enfáticamente acerca del reino, el cual es un asunto de administración. Sin embargo, según la revelación que le fue dada a Pablo, el evangelio no está centrado en la administración de Dios. Más bien, está enfocado en el hecho de que el Dios Triuno es nuestra vida para ser uno con nosotros y para hacernos uno con Él, a fin de que seamos el Cuerpo de Cristo para expresar a Dios de una manera corporativa. El punto central del evangelio no es la administración de Dios, sino el hecho de que Dios mismo en Su Trinidad llega a ser el Espíritu procesado todo-inclusivo para ser nuestra vida y nuestro todo para que lo disfrutemos, a fin de que Él y nosotros seamos uno para que Él sea expresado por la eternidad. No podemos encontrar un pensamiento tan profundo en los cuatro Evangelios.

Muchos cristianos hoy en día tampoco tienen claridad en cuanto a este asunto. Tal vez ellos estén familiarizados con los concilios, los credos y las enseñanzas de la iglesia tradicional, pero no conocen la revelación de Pablo tocante a que el Dios Triuno se ha procesado para llegar a ser el Espíritu todo-inclusivo. Esto indica que pocos cristianos conocen adecuadamente el evangelio de Pablo.

En las epístolas de Pablo el Espíritu es revelado plenamente. Ni en los Evangelios ni en los Hechos podemos ver una revelación así tocante al Espíritu. El Espíritu como es revelado en los escritos de Pablo, es el Padre, el Hijo y el Espíritu procesados para llegar a ser el Espíritu todo-inclusivo y vivificante. Este Espíritu

entra en los creyentes para ser su vida y su todo. Este Espíritu es la bendición total del evangelio. Como la bendición del evangelio, el Espíritu incluye el perdón, la redención, la salvación, la reconciliación, la justificación, la vida eterna, la naturaleza divina, la naturaleza humana resucitada y elevada, y también incluye al mismo Dios Triuno. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 16-17, 136)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas*, mensajes 2, 15, 23

***Iluminación e inspiración:*** \_\_\_\_\_

---



---



---



---



---



---

